

CELCIT. Dramática Latinoamericana 492

ÍNDIGO

Vanessa Sotelo (España)

Traducción del gallego al castellano: Manuel Xestoso

PERSONAJES: M (5) / F (10):

HELIA

HELIA B

HERNÁN

HÉCTOR (HELENA B)

HEMA (HELENA C)

HELIA C

HESTER

HERINIA

DESCONOCIDA (HÉRIC)

REPRESENTANTE 1

REPRESENTANTE 2

NIÑA ÍNDIGO

Helena B, que responde al nombre de Héctor durante toda la obra, deberá ser encarnada por un actor.

Helia B a partir de la escena Cuarto vacío con espejos II deberá ser interpretada por la actriz que interpreta a la Desconocida.

Esto no es una historia de ciencia ficción. Esta historia sucede en cualquier tiempo y en cualquier lugar. Helia es la madre de Herinia como Herinia es la madre de Helia B, Helia B es la madre de Helia C y Helena B es la madre de Helena C. La hija no escucha a la madre muerta. La abuela muerta habla con la nieta viva. La hache es muda. La historia nada tiene que ver con la verdad. La memoria nada tiene que ver con la verdad. “La memoria es un cuarto vacío con espejos”. Fue la primera frase. Poco después, apareció la primera palabra.

1. GARZA
(Helia y Helia B.)

HELIA
¿El cuento de la garza o el de la tortura?

HELIA B
El más bonito.

HELIA
Entonces, ¿el de la garza?

HELIA B
No, el de la tortura.

Todavía conservo la página de aquel Le Monde Diplomatique. El título del reportaje era “En Gaza, el mar se encoge” y su antetítulo decía: “Tres millas no son suficientes”. Hacía más de un año desde que había empezado aquel rompecabezas e iba recogiendo piezas que intuía que podrían pertenecer a este universo que no estaba muy lejos fuera sino dentro.

2. ASFIXIA Y EXTINCIÓN
(Hernán, Helena B, Helena C y Helia B.)

HELENA B
No quería decir eso.

HERNÁN
Me gustaría poder hablar con personas que saben qué es lo que quieren decir.

HELENA B
¿Qué quieres que diga?

HERNÁN
¿He escrito yo esta historia, Héctor? Responde, ¿la he escrito yo?

HELENA B
No.

HERNÁN
No, claro que no, Héctor. ¿Firmé esos tratados? ¿Firmé alguno de los tratados que nos han conducido a esta...? ¿Cómo la acaba de llamar Héctor, Hema?

HELENA C
Película de ciencia ficción.

HELIA B
Ha dicho, exactamente: “que parecía una mala versión de *Asfixia e extinción*”. Subtítulo...

HELENA B

El subtítulo no importa, Helia.

HERNÁN

Una mala versión de *Asfixia e extinción*. Y vuelvo a preguntar: ¿firmé alguno de los tratados, Héctor?

HELENA B

No.

HERNÁN

No. ¿Dicté algún dichoso decreto, Hema?

HELENA C

No.

HERNÁN

No. Pero estamos aquí y ahora. Estamos aquí y ahora y no dentro de trescientos años porque si estuviésemos dentro de trescientos o de seiscientos años, entonces tal vez sí que podríamos estar hablando de ciencia ficción. Pero estamos aquí y ahora. ¿Dónde estamos, Héctor?

HELENA B

Aquí y ahora.

HERNÁN

Estamos aquí y ahora pero parece que seguimos en la Edad Media. *(Pausa.)* ¿Por qué estoy diciendo esta frase? ¿Helia?

HELIA B

La mujer que habla en medio de la plaza la gritó ayer pero la frase completa la escuchó por primera vez el 8 de septiembre en una conferencia de...

HELENA B

Helia, no importa de quién es la frase.

HERNÁN

Eso, Helia: aquí no importa de quién es la frase porque estamos aquí y ahora pero parece que estamos en la Edad Media intentando conservar el aire que nos dejan antes de ser inundados. ¿Sabes por qué, Héctor?

HELENA B. - Por las restricciones, porque no podemos controlar las corrientes...

HERNÁN

Y porque alguien que no fui yo negoció antes que yo que podríamos vivir en un espacio de tres millas. ¿Os parece que tres millas son suficientes? ¿Héctor?

HELENA B

No.

HERNÁN

No. Pero nos acostumbramos. Todo el mundo sabía que tres millas no eran suficientes pero alguien que no fui yo firmó esos tratados que nos obligaron a acostumbrarnos. ¿Por qué siempre acabamos por acostumbrarnos? Así que dadme soluciones para poder seguir respirando y no vuelvas a repetir que esto parece una historia de ciencia ficción porque es real que nos asfixian, porque es real que nos ahogan, porque es real que nos acostumbramos a vivir con aire y con agua contaminados. Y lo único que no dejo de preguntarme es: ¿cuándo empezamos a acostumbrarnos? ¿Cómo era el título de la película, Helia?

HELIA B

Asfixia y extinción.

HERNÁN

¿Subtítulo?

HELIA B

Segunda especie.

HERNÁN

Asfixia y extinción. Subtítulo: Segunda especie. Seguro que hace cien años alguien advirtió de que esto llegaría algún día y de que habría que tomar medidas. Seguro que ese alguien se hartó de gritar que tres millas no iban a ser suficientes porque estaba claro que tres millas no podrían ser suficientes. Y seguro que alguien también dijo que lo que decía parecía el guion de una “peli de ciencia ficción”. Pero nadie es responsable de su futuro, ¿no? Solo nos lamentamos de nuestro pasado. Ese es nuestro problema, Héctor: nunca hemos sabido qué futuro queremos. Y, ¿sabes cuál es tu problema, Héctor?

HELENA B

¿Cuál es mi problema, Hernán?

HERNÁN

No hables como si supieses qué voy a decir.

HELENA B

No pretendía hablar de ninguna forma.

HERNÁN

Tu problema, Héctor, es que nunca sabes de qué forma pretendes hablar, tu problema es que nunca sabes qué es lo que quieres decir, tu problema es que no sabes qué futuro quieres, tu problema es que piensas como si tuvieses cien años menos. Ese es tu problema y es también mi problema. Nuestro problema es el de toda esa gente que, como nosotros, prefiere vivir en la Edad Media. Míranos. Estamos aquí y ahora pero seguimos en la Edad Media. *(Pausa.)* Héctor, para ti, ¿qué es más importante: pensar o respirar?

HELENA B

Respirar.

HERNÁN
¿Y para ti, Hema?

HELENA C
Respirar.

HERNÁN
Comenzad a pensar. Para seguir respirando vamos a tener que encontrar una solución.

“Zek” fue la primera palabra. Apareció con el Archipiélago Gulag a finales de 2010, de camino a Coimbra. “Zek”, que a partir de la abreviación z/k (zakliuchonnyi), en argot penitenciario, quiere decir “recluso”.

3. GARZA Y TORTURA (Helia B y Helia C.)

HELIA C
¿Recuerdas el cuento de la garza y el de la tortura?

HELIA B
La tortura no existe. ¿Quién te ha enseñado esa palabra?

HELIA C
Herinia.

HELIA B
Herinia está muerta.

HELIA C
No está muerta.

HELIA B
No inventes.

HELIA C
No invento.

HELIA B
Yo no la oigo.

HELIA C
Ella me habla.

HELIA B
Dile que no te enseñe palabras que no existen.

HELIA C
Dice que no existen porque no me las enseñáis.

HELIA B
No inventes.

HELIA C
No invento.

HELIA B
Aquí la tortura no existe.

HELIA C
No existe porque no se habla de ella.

HELIA B
¿Quién dice eso? ¿Lo estás diciendo tú?

HELIA C
Sí.

HELIA B
Todo lo que hacen es para protegernos.

HELIA C
Está preguntando.

HELIA B
¿Qué pregunta?

HELIA C
¿Desde cuándo estás ciega?

HELIA B
Desde que veo las cosas como son.

HELIA C
¿Estás segura?

HELIA B
Mientras estaba viva, tu abuela nunca puso nada en duda. Además, aquí la tortura está prohibida.

HELIA C
Si no existe no puede estar prohibida.

HELIA B
Ya no existe.

HELIA C
Ninguna sociedad ha vigilado nunca sin castigos.

HELIA B

Por eso la nuestra es más evolucionada.

HELIA C

Por eso crees que eres un ser evolucionado.

HELIA B

Non lo creo. Es lo que está decretado.

La primera pregunta fue: ¿Qué sucedería si todas las personas que conoces dejasen de reconocerte? Casi a punto de acabar el texto, descubrí que Héctor era, en realidad, una mujer. Héctor era Helena B. En este universo en el que el castigo físico estaba prohibido, la tortura y el control se ejercen a través de la cirugía -con la completa transformación del cuerpo de las personas acusadas- y la desmemoria -si es que la desmemoria puede ser aplicada.

4. ÍNDICES

(Helena B y Helena C.)

HELENA B

No podemos buscar una solución para algo que no la tiene.

HELENA C

Se trata de crearla.

HELENA B

Podemos repasar todos los datos e inventar todas las alternativas pero no servirán para nada porque la solución no está en nuestras manos.

HELENA C

Siempre tenemos la solución en nuestras manos. Lo que pasa es que no la vemos. O no queremos verla.

HELENA B

Yo no estoy ciega.

Silencio.

HELENA C

Pero puedes cegarte.

HELENA B

No me estoy cegando.

HELENA C

Antes no abandonabas.

HELENA B

Antes no estaba infectado. *(Pausa.)* Ni se me corregía cada palabra. Antes lo que hacía tenía un sentido.

HELENA C

Y antes que yo, tú, Héctor, ocupabas el lugar de Helia.

HELENA B

Nosotros no cumplimos o pactado.

HELENA C

A ella le pasará lo mismo.

HELENA B

Si también le pasa, otra ocupará su lugar.

HELENA C

Su hija no está preparada. Si Helena D estuviese viva, ella ocuparía mi lugar.

HELENA B

Hema, Helena nunca existió.

Silencio.

HELENA C

Helia no es diferente. Helia es como tú y como yo. El deterioro va a estar ahí, esperando. Incumplirá lo pactado y será como nosotras...seres evolucionados... éramos seres evolucionados.

HELENA B

Somos seres evolucionados.

HELENA C

Seres evolucionados pero mira qué estamos respirando. Yo confío en que algo en nosotros cambie.

HELENA B

Los índices de contaminación en el mar alcanzan un 61%.

HELENA C

No se trataba de protegerse.

HELENA B

Eso impide aprovechar los recursos marinos.

HELENA C

No se trataba de tener que protegerse.

HELENA B

Y tampoco podemos importar alimentos.

HELENA C

Eso pasó antes, con el fuel.

HELENA B

Con el fuel, las consecuencias no fueron tan graves.

HELENA C

¿Y los ríos?

HELENA B

Los ríos están peor. Los desecan. Los controles registran un éxodo masivo de la población de las riberas hacia la capital y al problema de la distribución del espacio se suma el de la distribución de oxígeno.

HELENA C

¿Qué pasa con la distribución del oxígeno?

HELENA B

Además de los casos de inanición, los problemas por afecciones respiratorias aumentaron un 50% y crece el número de homicidios por alucinaciones. Y todo eso, sin hablar de la inundación. Yo confío en que inventes todas las salidas posibles porque a mí las soluciones se me escapan de las manos.

HELENA C

La solución siempre está en nuestras manos. Pero no la vemos.

HELENA B

Yo no estoy ciega.

HELENA C

Héctor, vuelves a hablar en femenino.

HELENA B

Yo no hablo en femenino, Hema. Ah, y recuerda: Helena D nunca existió.

Era octubre y, en Braga, emergió Hester. No se llamaba Hester pero ella fue Hester desde el primer momento. Aquella mujer estaba sentada en un café con unos auriculares enormes. Mientras escuchaba algo que sólo ella sabía, gritaba para comunicarse con el exterior. “Si no hablo, me ahogo”, repetía. En todo lo que decía, aquella mujer era tan lúcida como increíble, tan real como ficticia.

5. LOS LIBROS DE HESTER: LA TIERRA EN LA BOCA

(Hester en medio de una plaza con un atado de olivo seco en una mano y rodeada de sus libros.)

HESTER

Yo no estoy en guerra. No estoy en guerra y no me iré. Puede que en mi boca no haya más que tierra, pero seguiré hablando porque si no me comunico, me ahogo. Quieren que nos marchemos pero yo no me iré. Esta tierra que sale de mi boca es la tierra que me corresponde. No está escrito, pero sé que este es el lugar que me corresponde. Me gusta hablar. Si no me comunico, me ahogo. No está escrita, pero en mi memoria está la ley que indica que este es el lugar. Ellas cantaban con la boca llena de tierra pero les cortaron las raíces. A todas. A ellas, que me escuchaban. Les cortaron las raíces. En mi boca sólo había tierra pero ellas estaban allí. Todas ellas. Dispuestas a escuchar. Les cortaron las raíces. A mí no me cortarán las raíces. No dejaré que corten mis raíces y tampoco me iré. En mi boca no habrá más que tierra pero seguiré hablando porque si no me comunico, me ahogo. Yo no desposeo. A nadie. Todos ellos, los que les cortaron las raíces a todas las que me escuchaban, viven todo su tiempo en el corazón del miedo. Cortaron sus raíces. Una por una. Les cortaron las raíces para que no se agarrasen a la tierra que les correspondía. Así éramos nosotras. “Éramos altas hasta que llegaron los héroes”. Pero les cortaron las raíces para que no se agarrasen a la tierra. Y nos enterraron para que en nuestra boca sólo hubiese tierra. Con las raíces cortadas, ellas ya no podían agarrarse a ningún lugar. Yo prometí que no dejaría de hablar. Prometí que no dejaría de hablar aunque mi boca estuviese llena de tierra. Porque la tierra que llena mi boca es una tierra que me corresponde. Yo no dejaré de hablar porque si no me comunico, me ahogo. Yo no estoy en guerra.

“Nas escolas, nas ruas, campos, construções/ somos todos soldados, armados ou não/ caminhando e cantando e seguindo a canção/ somos todos iguais braços dados ou não/ os amores na mente, as flores no chão/ a certeza na frente, a história na mão/ caminhando e cantando e seguindo a canção/aprendendo e ensinando uma nova lição.” Fue en Braga, hablando sobre música brasileña con el actor Eduardo Chagas cuando descubrí este “Para não dizer que não falei das flores”, de Geraldo Vandré. Tres meses después, en São Paulo tenía la misión de entregarle al propio Vandré un cd con músicas de parte de Xico de Carinho, un amigo común. No pude encontrarme con Vandré en persona pero sí enviarle esta escena, que en aquel momento estaba terminada.

6. BANDERA BLANCA

(Helia B, Helia C y Herinia.)

HELIA B

Yo tampoco estoy en guerra. Por eso tengo una sábana blanca en el balcón.

HERINIA

Nosotras sólo teníamos sábanas negras.

HELIA C

La abuela sólo tenía sábanas negras.

HELIA B
Su madre las tiñó.

HERINIA
Si lloviese volverían a ser blancas.

HELIA C
Yo nunca he visto llover de verdad.

HELIA B
Si lloviese crecería la hierba.

HERINIA
Si lloviese podríais llorar.

HELIA C
Si lloviese podríamos llorar.

HELIA B
¿Por qué quieres llorar?

HELIA C
Para sentir la nostalgia de las flores.

HELIA B
Esperando la lluvia nadie recuerda las flores.

HELIA C
Yo nunca he visto flores de verdad en el suelo.

HERINIA
Si hubiese flores de verdad en el suelo, llovería y podríais llorar.

HELIA C
Si hubiese flores de verdad en el suelo, llovería y podríamos llorar.

HELIA B
¿Para qué quieres llorar?

HELIA C
Para sentir la nostalgia de la historia.

HELIA B
Esperando la lluvia nadie recuerda la historia.

HELIA C
Nadie quiere oír hablar de ella.

HERINIA
¿Ese es un motivo para no hablar de ella?

HELIA C

Yo no voy a hablar de ella.

HERINIA

Alguien tiene que hacerlo.

HELIA C

Yo no voy a hablar de ella.

HERINIA

Ahora sólo os preocupáis por el aire.

HELIA B

Yo puedo hablar de ella. Puedo hablar de ella porque yo no estoy en guerra.

HELIA C

No quiero escuchar hablar de ella.

HELIA B

Puedo hablar de ella porque yo no estoy en guerra.

HERINIA

Tú no sabes nada.

HELIA C

Dice que no sabes nada.

HELIA B

Sueño con la guerra todos los días. Por eso tengo una sábana blanca en mi balcón. Tengo una sábana blanca en el balcón porque yo no estoy en guerra. Si soñases todos los días con la guerra como yo la sueño cada día, también tendrías una bandera blanca en tu balcón.

HERINIA

Sueña con la guerra todos los días y no está en guerra?

HELIA C

¿Sueñas con ella todos los días y no estás en guerra?

HELIA B

Sueño todos los días con ella pero no me declaro en guerra. Por eso tengo una sábana blanca en mi balcón.

HERINIA

Tú no sabes nada. Si hubieses vivido en aquel tiempo, estarías muerta.

HELIA C

Dice que si vivieses en aquel tiempo estarías muerta. Habrías muerto de hambre. Soñar una guerra no es vivirla.

HELIA B

Yo conozco todas las guerras. Ella, no.

HERINIA

Lo que sabéis, lo sabéis porque os lo contaron.

HELIA C

Yo no sé nada.

HELIA B

¿Qué es lo que no sabes?

HELIA C

Dice que las cosas que sabemos, las sabemos porque nos las contaron.

HELIA B

Las sabemos porque otras las vivieron. Tenemos todas esas imágenes en la memoria.

HELIA C

Lo que sabes, lo sabes porque nos lo enseñaron.

HELIA B

Lo sé porque mi abuela lo vivió y me lo contó.

HERINIA

(A *Helia C.*) Necesito que me cuentes esa historia, Helia. Necesito saber la historia de mi madre.

HELIA C

Yo no quiero contar esa historia. Esa historia está llena de sangre. Yo no quiero sangre en mi memoria.

HERINIA

¿Ese es un motivo para no hablar de ella?

HELIA C

No quiero contar la historia de nadie. Yo no sangro.

HERINIA

No puedes elegir. Tienes la memoria llena de sangre.

HELIA C

Tengo la memoria llena de sangre pero yo no sangro.

HELIA B.- La madre de la abuela dejó de sangrar durante los tres años que duró la guerra.

HERINIA

Fue por el hambre.

HELIA C

Fue por el hambre.

HELIA B

Dejó escrito que una mujer no puede querer ser madre durante la guerra. No fue por el hambre, fue porque no quería que naciese nada de su cuerpo. Más tarde, nació Herinia.

HELIA C

Yo no tengo banderas blancas en mi balcón. Por eso tampoco sangro. Por eso, me declaro en guerra.

HELIA B

Deja de arrancarte la piel de las manos.

HERINIA

Para de hacerte daño. Nadie puede arrancarse las líneas de las manos.

HELIA C

Yo no sueño. No sueño para no recordar ninguna guerra. Cada día, espero de pie durante la noche. Como la bisabuela. Yo no quiero tener que contar esa historia.

(Helia C retira las vendas que protegen sus manos.)

HELIA B

¿En dónde están las vendas?

HELIA C

Trae tu bandera. Una bandera blanca también debe servir para curar heridas.

HELIA B

Yo no estoy en guerra.

HELIA C

Yo sí. Por eso no sangro. Por eso no tengo una bandera blanca en el balcón. Por eso hago que se consuman todas las banderas hasta que llegue la paz, el aire y la lluvia.

HERINIA

Si lloviese volverían las flores. Pero ya no hay flores, ni certezas, ni amor, ni historia.

HELIA C

Yo no voy a contar esa historia. Yo sólo quiero contar a mi propia historia. Pero yo no tengo historia. Porque yo nunca me he movido de aquí. Mi historia es la decepción. Por eso no tengo sábanas blancas en el balcón. Por eso yo estoy en guerra.

En una de sus conferencias, Leonardo Boff expone cómo la búsqueda del conocimiento occidental se realiza hacia el exterior -incluso fuera del planeta- mientras que la búsqueda oriental del conocimiento emprende una de las experiencias más difíciles: el viaje al propio interior. Esta idea comenzó a acompañar el trabajo de una forma cada vez más insistente. En la recta final del proceso, mientras insistía en encajar una lluvia ácida e incesante que desde el inicio sobrevoló la historia, apareció la idea de un diluvio cuya agua no procedía del cielo. Según la mitología hindú, el diluvio que inundó la tierra no procedía de las nubes, procedía de una creciente del océano que se encuentra en el fondo del universo. A partir de ahí, decidí prescindir de la lluvia y situar los hechos en un ambiente de sequía absoluta, en contraste con la subida del nivel del mar que amenaza el territorio: un mundo que necesita agua acabará descubriendo en el agua su fuente de destrucción.

7. PALABRA EXILIO

(Hernán, Helena B, Helena C y Helia B.)

HELENA B

Además de los casos de inanición, las personas con enfermedades respiratorias aumentaron un 50%.

HERNÁN.

Número de muertes?

HELENA B

La cifra anual supera los 40.000.

HELIA B

La cifra exacta es: 45.326 en 15 meses. Un centenar de muertes al día.

HERNÁN

Un centenar... Eso es masacrar a la población. *(A Helena B.)* ¿Efectividad de las medidas para contener la polución?

HELENA B

Nula.

HELIA B

Las corrientes no nos favorecen y eso, sumado a diferentes maniobras nos ha convertido en el desagüe del territorio vecino.

HERNÁN

¿Consecuencias?

HELIA B

Nuestros índices de contaminación aumentan a gran velocidad.

HERNÁN

¿De qué números hablamos?

HELIA B

Nueve millones de litros al mar cada día.

HERNÁN

Pero nunca vertimos directamente en el mar.

HELENA B

Desde hace seis meses, sí.

HELENA C

No hay posibilidad de tratar los residuos.

HELENA B

Las restricciones bloquean la importación de químicos para tratar las aguas residuales.

HERNÁN

Yo dije que doce millas no eran suficientes.

HELIA B

Primer año de gobierno. Iba a ser una medida temporal de las heredadas del gobierno anterior para reducir los efectos del estado de sitio.

HERNÁN

Pero tuvimos que reducirlas a seis.

HELIA B

Pacto firmado el séptimo día del segundo año del gobierno anterior. La cesión se realizó en beneficio de la Nueva Zona para importar materia prima de los territorios anexionados.

HERNÁN

Y ahora vivimos en tres millas. Si doce millas no eran suficientes, si seis millas no eran suficientes, ¿cómo podemos seguir viviendo?

HELENA B

Non había que ceder. Si estuviese en su lugar, yo no transigiría.

HERNÁN

Si estuviese en tu lugar, Héctor, yo tampoco transigiría. Pero había que seguir viviendo.

HELENA B

Yo lo único que sé es cómo vivo y qué respiro.

HERNÁN

Yo no firmé los tratados.

HELENA C

Pero incumplió lo pactado.

HERNÁN

Yo cumplí con las condiciones de los malditos tratados.

HELENA C

No cumplió con la población.

HELIA B

Esos pactos variaron los objetivos de su discurso de toma de posesión.

HERNÁN

¿Qué más podía hacer? No aceptaron nuestras condiciones. Tenía que adaptarme a las circunstancias. (A *Helena B.*) ¿Situación del programa de desarrollo químico para contrarrestar los vertidos?

HELENA B

Paralizado. Parte del personal de laboratorio, retirado.

HELENA C

Problemas neurológicos.

HERNÁN

¿Más alucinaciones?

HELIA B

Esta vez, por dificultades distintas derivadas del sistema respiratorio.

HELENA C

Se detectaron fases de entristecimiento masivo derivado de los problemas respiratorios.

HERNÁN

Tenemos problemas más graves que la tristeza. ¿Protocolo para la distribución de oxígeno entre la población?

HELENA C

Las campañas anteriores dieron problemas.

HERNÁN

¿No se distribuyeron suficientes bombonas?

HELIA B

Se distribuyeron bombonas suficientes y se construyeron conductos nuevos.

HERNÁN

¿Y cuál es el problema?

HELIA B

La extorsión entre la propia comunidad.

HERNÁN

¿Construcción del segundo circuito y mantenimiento del existente?

HELENA B

El proyecto NAO no va a estar concluido antes de la inundación.

HERNÁN

Teníamos diez meses antes da inundación.

HELENA C

El ritmo de construcción va más lento de lo esperado y el nivel del mar sube a mayor velocidad. Las barreras no aguantan y el territorio cede.

HERNÁN

Si no llueve, ¿de dónde sale toda esa agua?

HELIA B

Por determinar.

HERNÁN

¿Fase HAIA?

HELENA C

Iniciada.

HELENA B

¿Qué va a pasar con la unidad de control y pensamiento?

HERNÁN

Mantendremos el protocolo.

HELENA B

No podemos mantener el protocolo.

HERNÁN

¿Por qué?

HELENA B

No podremos exiliarnos porque no habrá donde ir.

HERNÁN

¿Qué sucede Helia?

HELIA B

No conozco esa palabra.

HELENA B
¿Qué palabra?

HELIA B
Exiliarnos.

HERNÁN
¿Dónde ha oído esa palabra, Helia?

HELIA B
Héctor acaba de usarla.

HERNÁN
No es cierto. Esa palabra non existe, Helia. En esta sala, nadie ha pronunciado esa palabra porque esa palabra no existe. ¿Ha pasado todos los test, Helia?

HELIA B
Sí.

HERNÁN
¿Cuál es la fecha para su prueba mensual, Helia?

HELIA B
En dos semanas.

HERNÁN
Adelantaremos esa fecha, Helia. Se espera de usted que no invente palabras.

HELIA
No invento palabras.

HERNÁN
Está aquí para recordar hechos y datos reales. No para recordar palabras inútiles que no existen. Espere fuera, Helia.
(*Helia B sale.*)

HERNÁN
(*A Helena B.*) No vuelvas a hacer eso.

HELENA B
Helia puede comenzar a dar problemas.

HERNÁN
La hija de Helia no está preparada. No debemos exponerla.

HELENA B
Es mi trabajo. No es la primera vez que pasa. No fuimos nosotras las que hablamos de la tortura.

HERNÁN

Ella es importante.

HELENA B

Pensaba que todas éramos importantes.

HERNÁN

Todos somos importantes.

HELENA B

Entonces podemos continuar.

HERNÁN

(A Helena B.) Héctor, usted también tendrá que repetir su prueba. Vuelve a hablar en femenino. (A Helena C.) Hema, ¿cuál es nuestra fecha límite?

HELENA C

¿Para encontrar una solución?

HERNÁN

Para aguantar con vida.

HELENA C

Tenemos 7.320 horas de oxígeno y 305 días antes de la inundación.

“Ojalá me nombraras con nombres diferentes”, escribió Juan Gelman. De algún modo, con él comenzó la necesidad de poesía de los personajes, que bebieron de las poetas Eunice Odio y Fadwa Tuqan y se fueron construyendo a golpe de lectura de una antología de poesía palestina de combate. Recordando la historia de lo bien que eran recibidos los poetas en las aldeas porque su presencia aseguraba que la historia de ese pueblo iba a ser contada, esta idea enlazaba perfectamente con la función de las protagonistas -que deben contar una historia impuesta para que no desaparezca dentro de un universo que confía en el ser humano como guardián de la memoria a pesar de que como recoge Foucault en Las palabras y las cosas: “La ley fue confiada a las Tablas, no a la memoria de los hombres”.

8. POESÍA

(Helia B, Helia C y Herinia.)

HERINIA

En medio de tus vendas húmedas despiertas hablando sefardí.

HELIA C

En medio de mis vendas húmedas despierto hablando sefardí.

HELIA B

No despiertas hablando sefardí.

HERINIA

Son versos en sefardí.

HELIA B

No puedes saber que hablas sefardí porque no sabes sefardí.

HELIA C

Tampoco tú sabes sefardí.

HELIA B

Yo recuerdo todos los poemas.

HELIA C

Recuerdas todos los poemas que te enseñaron. Pero no conoces todas las palabras. No conoces la palabra garza, ni la palabra tortura, ni la palabra exilio...

HELIA B

No vuelvas a repetir palabras que no existen. Sólo repites versos que no existen en esa manía tuya de inventar cosas inútiles.

HELIA C

Son los versos que Helia también repetía cuando no dormía.

HERINIA

Los versos que repites no fueron escritos.

HELIA C

Tal vez los versos que repito no fueron escritos.

HELIA B

Tú sólo necesitas que alguien te escuche. Esa persona no voy a ser yo.

HERINIA

Yo a ella la escuchaba.

HELIA C

La abuela, a ti, te quería.

HELIA B

Aunque eso fuese cierto, no significa que tenga que amar todo lo que me rodea.

HERINIA

Yo no era tan dura con ella.

HELIA C

Ella no era tan dura contigo.

HELIA B

Es mi forma de continuar viva entre tanta miseria. Te será útil.

HELIA C

Herinia se pregunta si nunca te has preguntado a dónde se llevaron a Heric.

HELIA B

¿Herinia pregunta eso?

HELIA C

No. Esa pregunta es mía.

HELIA B

No.

HELIA C

¿Por qué no?

HELIA B

Es mi manera de continuar viva entre tanta miseria.

En el verano de 2012, atravesaba la plaza repleta de puestos de flores delante del cementerio de Bucaramanga. Las vendedoras estiraban sus brazos y colocaban ramos de flores a mi paso. Así descubrí que cuando huele a flores como allí olía, se dice que “huele a muerto”.

9. LA DESCONOCIDA

(Helia B, Hernán y la Desconocida.)

HELIA B

Porque olvida.

HERNÁN

¿Cómo sabía que iba a preguntar eso?

HELIA B

Es mi función.

HERNÁN

¿También sabía que...?

HELIA B

¿...iba a preguntar eso? Sí.

HERNÁN

Tiene que ser complicado...

HELIA B

Vivir así.

HERNÁN
...vivir así.

HELIA B
Una acaba por acostumbrarse a todo. Mire qué estamos respirando.

HERNÁN.- Supongo que tendrá que forzarse a olvidar o a obviar.

HELIA B
¿Para poder respirar esto?

HERNÁN
No, para... ¿Non sabía a qué me refería? Tiene que saber a qué me refería. Sabe qué estoy pensando. Claro que sabía a qué me refería. ¿Sabía a qué me refería?

HELIA B
¿Cuándo hablaba de forzarme a olvidar? Sí, sabía a qué se refería. Supongo que lo peor es acostumbrarse a callar. Pero no es diferente de lo que hacemos cada día. Mire qué estamos respirando.

HERNÁN
Callar es más fácil que olvidar.

HELIA B
Por eso estamos mudas.

(Silencio.)

HELIA B
No se impone.

HERNÁN
El olvido no se impone.

HERNÁN
No, no se impone.

HELIA B
Y si me obligo a olvidar, acabaré cometiendo errores. Eso es mucho peor.

HERNÁN
¿Conoce los protocolos de disciplina?

HELIA B
Sé que hay unos específicos para mi unidad.

HERNÁN
Pero no tiene acceso.

HELIA B

¿A los específicos da mi unidad? No, no tengo acceso.

(Silencio.)

HERNÁN

Entonces para usted la respuesta es: porque olvida.

HELIA B

Sí.

HERNÁN

¿Está segura?

HELIA B

Es sólo mi respuesta.

(Silencio.)

HELIA B

¿Puedo preguntarle algo?

HERNÁN

Claro.

HELIA B

¿Está seguro de la pregunta?

(Silencio.)

HELIA B

Sí, claro.

HERNÁN

¿Sí, claro?

HELIA B

Va a pedirme si lo puedo esperar aquí. La respuesta es: sí, claro.

HERNÁN

Serán menos de cinco minutos.

HELIA B

Siempre son más que cinco minutos.

(Hernán sale de la sala de reuniones en la que se encuentran. Segundos más tarde, entra una mujer. La Desconocida le entrega un libro a Helia B.)

HELIA B

¿De dónde lo ha sacado? Non puede tener libros. ¿Por qué me da este libro?

(Leyendo el libro e indicando a Helia B para que la acompañe en la lectura.)

DESCONOCIDA

Porque la deseo.

HELIA B

No puede tener esto.

(Leyendo el libro e indicando a Helia B que la acompañe en la lectura.)

DESCONOCIDA

Deseo volver a verla caminar entre las flores de la ciudad.

(Insistiendo para que Helia B acompañe la lectura.)

DESCONOCIDA

Deseo volver a verla caminar entre las flores de la ciudad.

HELIA B

En esta ciudad sólo hay muertos.

DESCONOCIDA

Lo único que recuerdo es el olor de las flores.

HELIA B

En esta ciudad las flores nunca fueron para los muertos.

DESCONOCIDA

¿Por qué está siempre tan lejos?

HELIA B

Lo único que quiero es distancia.

DESCONOCIDA

Nadie desea lo que olvida.

HELIA B

Yo sólo recuerdo lo que no tuve.

DESCONOCIDA

Pero ya no consigue recordar todo. Tampoco recuerda este libro.

HELIA B

¿Por qué me da este libro?

DESCONOCIDA

Porque la deseo.

(Helia B deja la lectura e interroga a la Desconocida.)

HELIA B

¿Por qué no puedo leer sus pensamientos?

DESCONOCIDA

Porque ya no puedo decir las palabras que quiero.

HELIA B

¿Qué quiere decirme?

DESCONOCIDA

No puedo decir las palabras que quiero.

(Entra Hernán.)

HERNÁN

¿Quién es esta mujer?

HELIA B

No lo sé.

(La Desconocida intenta hablar. Hernán la silencia.)

HERNÁN

Pasa veces. A veces introducen pruebas de este tipo para medir su eficiencia.

HELIA B

¿Como en el caso de la tortura y el exilio?

HERNÁN

Pensaba que ya se había deshecho de las palabras inútiles.

HELIA B

Aún no sé qué significan.

La siguiente escena fue reescrita en múltiples ocasiones. Al principio, la escena comenzaba con la música de un piano. En ella, Helia C recordaba saber tocar el piano y el día del aniversario de la muerte de su padre, Heric, intentaba tocar la melodía que repasaba en su cabeza con las manos vendadas. Nadie le había permitido acercarse nunca a un piano.

10. EL DÍA

(Herinia, Helia C y Helia B.)

HERINIA

Hoy es el día.

HELIA C
Hoy es el día.

HELIA B
No reservo ninguno de mis días para los muertos.

HELIA C
Yo tampoco reservaré ningún día para cuando mueras.

HERINIA
¿Por qué sois tan crueles?

HELIA C
No siempre lo conseguimos.

HELIA B
¿Qué es lo que no conseguimos?

HELIA C
Estar de acuerdo.

HERINIA
Cuéntame esa historia, Helia.

HELIA C
Yo elegí callar.

HELIA B
Callar es más fácil que olvidar.

HELIA C
Escojo lo que puedo escoger. Escojo callar porque es lo que puedo hacer.

HERINIA
El ser humano mata porque calla.

HELIA C
Mata porque recuerda.

HELIA B
Mata porque olvida.

HELIA C
Escojo callar porque no quiero recordar lo que me enseñasteis y no puedo olvidarlo. Lo único que me enseñasteis fueron barbaries. ¿Por qué sólo conozco barbaries?

HERINIA
Helia, cuéntame mi historia.

HELIA C

Yo no voy a contar esa historia.

HERINIA

Yo necesito saber mi historia.

HELIA C

Yo no quiero saber historias de barbaries.

HERINIA

Tú conoces nuestra historia.

HELIA C

¿Por qué sólo me enseñasteis barbaries?

HERINIA

Nuestra historia es tu historia.

HELIA C

Mi historia es una isla. En ella, no hay nadie más que yo. Mi historia es la decepción.

HELIA B

Quiero que sepas que yo no quería que fueses infeliz.

HELIA C

No se trata de querer. Se trata de cómo somos. Y de saber que todo cuanto recuerdas termina cuando nací.

HELIA B

Mira, Helia...Puede que no sienta nada por ti, pero no quería que fueses infeliz.

HELIA C

Si no sientes nada por mí... ¿por qué llevo tu nombre?

HERINIA

Ella no te puso su nombre.

HELIA B

Sólo quiero que sepas que no quería que fueses infeliz.

HELIA C

Ya. Yo tampoco quería ser...infeliz.

HERINIA

No puedes negar lo que sabes, Helia.

HELIA C

Ella niega que la muerte de mi padre fuese intencionada.

HELIA B

Heric murió en un accidente.

HELIA C

Yo no me creo esa versión.

HELIA B

Es la versión oficial.

HELIA C

No me creo la versión oficial.

HELIA B

Es la versión del sistema para el que vivimos.

HELIA C

No quiero vivir para un sistema que oculta las causas de la muerte de mi padre.

HELIA B

Eres una privilegiada.

HELIA C

¿Por no poder moverme de aquí?

HELIA B

Por no tener que vivir fuera de la línea verde. Cada vez hay menos oxígeno.

HELIA C

Y la línea verde estará inundada en meses. Así es la decepción. Te sientes privilegiada por vivir en un sistema que permite que su población se ahogue. Yo no quiero vivir como tú vives porque yo no sirvo para servir. Yo soy mi propio sistema.

HELIA B

No sé por qué tienes que convertir siempre nuestra relación en una guerra.

HELIA C

No fui yo la que dijo que no sentía nada por ti.

HELIA B

Yo no estoy en guerra.

HELIA C

A ti te basta con la indiferencia para seguir viva entre tanta miseria.

HELIA B

Te lo acabo de decir: yo no quería que fueses infeliz.

HELIA C

Nada de lo que digas importa.

HERINIA

Hoy es el día.

HELIA C

No hay nada que recordar. Mi historia es la decepción.

Niñas índigo o niñas que representan un estado superior de la raza humana. Son mujeres de aura azulada que presentan un avance espiritual, ético y mental con respecto al resto de la población. En un primer momento creí que eran mujeres con una genética tratada y mejorada por el gobierno al que pertenecían. Fue en la última semana de trabajo sobre el texto cuando descubrí que todas ellas pertenecían a un lugar concreto -al que denominé Primera Zona-, cuyo territorio había sido invadido y cuya población había sido aniquilada. Toda su población exterminada, excepto sus mujeres: todas niñas índigo. Este último hallazgo surgió en una extraña asociación con la Guerra de Paraguay, en la que fue asesinado el 80% de la población masculina. En ese pensamiento había un texto que se manifestaba una vez y otra: "HELIA: La delicadeza éramos nosotras y la asfixia era azul. Lo único que podíamos hacer era enterrar a los muertos. Nosotras seguíamos vivas pero nunca habíamos estado tan muertas. Mucho más muertas que ahora, cuando ya no vivimos".

11. PRIMERA ZONA

(Hernán, Helia B, Representante 1 acompañado por una Niña índigo -que, al igual que Helia B, se distingue por su aura azulada- y Representante 2.)

REPRESENTANTE 1

Saben cuál es nuestra postura.

HERNÁN

Es fácil reconocer la extorsión.

REPRESENTANTE 1

Nuestro tono no es hostil.

HERNÁN

Quien vive en el corazón del miedo no puede no ser hostil.

REPRESENTANTE 1

No pretendemos ser ofensivos.

HERNÁN

Quien despoja a los demás, vive todo el tiempo en el corazón del miedo.

REPRESENTANTE 1

Nosotros ya enterramos a nuestros muertos y seguimos caminando.

HERNÁN

Nuestros muertos siguen caminando con nosotros.

(Silencio.)

HERNÁN

¿Nuestros vecinos no van a pronunciarse?

REPRESENTANTE 2

No tenemos independencia para pronunciarnos.

HERNÁN

Supongo que eso tampoco es ser hostil.

(Silencio.)

HERNÁN

Supongo que no tener independencia para pronunciarse no es hostil.

(Silencio.)

HERNÁN

¿Cómo soportan el hecho de abstenerse de hacer nada?

(Silencio.)

HERNÁN

¿Nuestros vecinos soportan la hostilidad de su propio silencio?

(Silencio.)

HERNÁN

Tal vez no se acuerdan de sus muertos.

REPRESENTANTE 2

Lo único que queremos es no tener más muertos. Si ayudamos, nuestra población perecerá.

HERNÁN

Si nuestros vecinos no nos ayudan, nuestra población perecerá.

REPRESENTANTE 2

La solución de ese problema no está en nuestras manos.

HERNÁN

¿Por qué se desestimó cualquier alianza posible?

REPRESENTANTE 2
No había alianzas posibles.

HERNÁN
Sólo había que cambiar el sistema de energía.

REPRESENTANTE 2
La población no admitiría esos ajustes.

HERNÁN
¿La población admitirá su desaparición?

REPRESENTANTE 1
Nadie quiere que su población desaparezca.

HERNÁN
Comenzaron por despojarnos a nosotros. Pero no seremos los únicos. ¿No consiguen ver eso?

REPRESENTANTE 2
No podemos pactar males menores.

HERNÁN
Y pacta males a gran escala. ¿Sabe cuál es a nuestra diferencia?

REPRESENTANTE 2
¿La diferencia entre nuestros territorios?

HERNÁN
La diferencia entre usted y yo es que yo no firmé ninguno de los pactos que nos condenaron a estar donde estamos ahora. Aceptamos todas las restricciones...

HELIA B
Día 32 del primer año de gobierno.

HERNÁN
Asumimos todas las reducciones...

HELIA B
Día veinte del segundo año del gobierno.

HERNÁN
Es una situación injusta pero no nos iremos porque esta es la tierra que nos corresponde.

REPRESENTANTE 1
¿Es su decisión?

HERNÁN

Es la decisión que la Segunda Zona toma hoy, día 247 del décimo año de gobierno.

REPRESENTANTE 1

¿Rechaza que su población sea aceptada dentro de nuestras fronteras?

NIÑA ÍNDIGO

Tal y como pasó cuando el territorio norte de la Primera Zona pasó a formar parte de la Segunda Zona.

REPRESENTANTE 1

¿Descarta que los muertos sean enterrados?

NIÑA ÍNDIGO

Como sucedió con la Primera Zona y la Cuarta Zona durante la segunda anexión.

REPRESENTANTE 1

¿Acepta perder a sus niñas indigo tal y como hizo la Primera Zona después de la invasión realizada por la Segunda Zona?

NIÑA ÍNDIGO

Las mujeres que no fueron sometidas fueron enterradas. Como la familia de las Helena, las Helia e las Hester.

HERNÁN

Fueron protegidas.

HELIA B

No tengo información sobre eso.

HERNÁN

Mejoramos sus condiciones de vida.

HELIA B

No tengo información sobre eso.

HERNÁN

Perteneces a un sistema...

HELIA B

¿Por qué no tengo información sobre eso?

HERNÁN

Non debes poner nada en duda.

HELIA B

¿Pertenezco a esa Primera Zona, mi familia desapareció y corro el riesgo de desaparecer por segunda vez?

HERNÁN

Estás viva gracias a un sistema que te mantiene con vida.

HELIA B

¿Estoy al servicio de un sistema que me mintió?

HERNÁN

Estás viva.

HELIA B

Yo no quería que Helia fuese infeliz.

HERNÁN

Helia C es la escogida.

HELIA B

¿Este es el precio de sobrevivir entre tanta miseria?

REPRESENTANTE 1

Esa es la diferencia entre nosotros y usted. Nuestra población sabe que para nosotros lo importante es el fin. *(Al Representante 2.)* En el fondo, nuestro tono no era tan hostil...

Vulgaires machines: No quiero morir de vergüenza. // Creí que la mentira hería pero la verdad es aún peor. // ¿Quién provoca la miseria? // Escucho el fin de la esperanza llamando a mi puerta.

12. EL ACCIDENTE

(Helena C y Helia C.)

HELIA C

No es la primera vez que pasa.

HELENA C

No se permite llorar.

HELIA C

No voy a llorar.

HELENA C

Tengo que comunicarle que debe...

HELIA C

Incorporarme en el lugar de mi madre.

HELENA C

Debe incorporarse en el lugar de Helia B.

HELIA C

Parece que toda mi familia tiene mala suerte en este lugar.

HELENA C

Su familia cumplió...

HELIA C

Con su responsabilidad. Me lo sé.

HELENA C

Cumplió con su responsabilidad.

HELIA C

No me gustaría acabar igual.

HELENA C

No tiene opción.

HELIA C

No tiene opción. Crecí con esa frase y acabé por convencerme de eso: no hay opción. En todos estos años sin opción a moverme de aquí entendí que siempre hay opción. No tener fuerzas para luchar fue siempre mi gran excusa.

HELENA C

No tener fuerzas para luchar era la excusa de su madre.

HELIA C

Yo no soy mi madre.

HELENA C

“Yo no soy mi madre” era lo que repetía Helia B.

HELIA C

¿Tú también puedes leer lo que pienso?

HELENA C

Yo he aprendido a no saber nada.

HELIA C

Helena, ¿a mí quién me sucederá?

HELENA C

Helia C, yo no me llamo Helena.

Un día de noviembre decidí escribir de forma mecánica y sin descanso durante una hora, como si no pudiese separar las manos del teclado mientras escuchaba el álbum “By the Throat”, de Ben Frost. La figura del lobo fue la primera en aparecer. Un poco más tarde, la siguió la garza: la figura de aquel cuento inventado que contaba mi abuela. Todo se mezcló con frases sueltas e imágenes que, finalmente, fueron descartadas.

13. CUARTO VACÍO CON ESPEJOS I
(*Helena B y Helia B.*)

HELENA B
Tienes buenas ideas.

HELIA B
Son las ideas que me enseñasteis.

HELENA B
Cada persona es responsable de su progreso.

HELIA B
¿Puedo separar las manos de la mesa?

HELENA B
Mira ese espejo y no levantes las manos de la mesa.

HELIA B
¿Qué es ese ruido?

HELENA B
¿Qué ruido?

HELIA B
Es un lobo que se defiende.

HELENA B
Las bestias sólo atacan.

HELIA B
Toda bestia tiene una parte hermosa.

HELENA B
Todas las cosas hermosas acaban por atacar. No existe nada que no hiera.

HELIA B
¿Qué es eso?

HELENA B
No separes las manos de la mesa.

HELIA B
Es alguien que muere.

HELENA B
¿Cómo es el sonido de alguien que se muere?

HELIA B

No puedo imitar el sonido de alguien que se muere.

HELENA B

Pero acabas de oírlo.

HELIA

Sí.

HELENA B

Y no puedes reproducirlo.

HELIA B

¿Qué es eso?

HELENA B

No separes las manos de la mesa.

HELIA B

¿Sólo yo escucho ese ruido?

HELENA B

Todo el ruido está en tu cabeza.

HELIA B

Entonces yo soy la única que no es consciente.

HELENA B

Tal vez eres la única que le presta atención a las cosas inútiles.

HELIA B

¿Por qué soy la única que siente ese ruido?

HELENA B

Porque hay algo que no te deja tranquila. Por eso excluyes a todo el mundo de tu vida.

HELIA B

Me gustaría poder levantarme de esta mesa.

HELENA B

No vas a poder levantarte de esta mesa.

HELIA B

Me gustaría, al menos, despegar las manos de esta mesa.

HELENA B

No vas a poder despegar las manos de esta mesa.

HELIA B

Me gustaría dejar de recordar.

HELENA B

Eso no depende de nosotros.

HELIA B

¿Cuánto tiempo voy a tener que estar así?

HELENA B

Eso no depende de nosotros.

HELIA B

Yo no quería morir de desilusión.

HELENA B

No depende de nosotros.

HELIA B

No quería morir de vergüenza.

HELENA B

No depende de nosotros.

HELIA B

¿Quién produce tanta miseria?

HELENA B

¡Luz!

(Oscuro.)

El Libro de Ester es uno de los libros del Antiguo Testamento y del Tanaj. Ester era hija de Abihail, tío de Mardoqueo. Cuando se quedó huérfana de padres, su primo Mardoqueo la adoptó como si fuese hija suya. Su nombre hebreo era Hadasá (que significa 'mirto') pero fue cambiado por Ester, que es de origen babilónica y significa 'estrella'.

14. LOS LIBROS DE HESTER: SILENCIO

(Hester en medio de una plaza arrancando las hojas de uno de sus libros.)

HESTER

Estoy aquí. Estoy aquí y la respuesta es el silencio. Estoy aquí y soy el fracaso. Llegar hasta aquí sólo ha servido para perder las fuerzas y la esperanza de salvarme. Para mí, que si no me comunico, me ahogo, la respuesta es el silencio. Yo no quería morir así. Pero alguien tiene que morir así para que el resto reconozca el fracaso. A mí no me importa el fracaso. La victoria y el fracaso son la misma cosa. Alguien tiene que ser el fracaso para que los demás duerman sobre la victoria. A mí no me importa ser ese fracaso. A las

mujeres como yo sólo nos puede suceder el silencio. El silencio y las arañas. Nadie va a entenderme. No es necesario que nadie me entienda. Estoy aquí y ahora sé que nadie va a salvarme. Mi salvación es la desaparición. Al final todo desaparece. Al final, todos nos salvamos. El silencio es la única salvación. Será el silencio el que nos explique. Será mi pesimismo con mi fracaso el que me explique. Será mi cuerpo lleno de arañas el que os hable de mí. Estoy aquí pero no puedo mirar al ser humano porque el ser humano dejó de amarme hace tiempo. ¿A quién le pertenece mi ansia de seguir viva? Estoy llena de palabras que necesito decir para no asfixiarme pero la única respuesta es el silencio. ¿Cómo puedo seguir viviendo si la única respuesta es el silencio? Estoy devorada por la verdad. ¿Cómo puedo seguir viviendo y hablando? ¿Quién es la responsable de mis ganas de vivir? Estoy aquí, en pie, mirando el suelo, derrotada y hablando. Ésa es mi decisión. No sé por qué estoy aquí, tan derrotada y con esta esperanza de salvarme si donde estoy siempre está a punto de comenzar una guerra. El mundo es maravilloso pero el destino del mundo es la desaparición. El futuro no va a ser mejor si seguimos en él. Estoy aquí. Estoy aquí, de pie y hablando y la única respuesta que tengo es el silencio.+

HELIA B

¿Helia, las garzas existen?

HELIA

Yo nunca he visto una garza. Así que, para mí, las garzas no existen.

15. CUARTO VACÍO CON ESPEJOS II

(Helena B y Helia B, ésta con un físico diferente al de las escenas anteriores.)

HELIA B

No son mis ideas. Son las ideas que me enseñasteis.

HELENA B

Cada persona es responsable de su progreso.

HELIA B

¿Puedo separar las manos de la mesa?

HELENA B.

Mira ese espejo y no levantes las manos de la mesa.

HELIA B

¿Qué es ese ruido?

HELENA B

¿Qué ruido?

HELIA B

Es un lobo que se defiende.

HELENA B
Las bestias solo atacan.

HELIA B
Toda bestia tiene una parte hermosa.

HELENA B
Todas las cosas hermosas acaban atacando.

HELIA B
No existe nada que no hiera. ¿Qué es eso?

HELENA B
No separen las manos de la mesa.

HELIA B
Es una garza.

HELENA B
No separen las manos de la mesa.

HELIA B
¿Sólo yo escucho el sonido de la garza durante a tortura?

HELENA B
Todo ese ruido está en su cabeza.

HELIA B
Es el sonido del que hablaba mi abuela.

HELENA B
¿Cómo grazna una garza durante la tortura?

HELIA B
No puedo imitarla.

HELENA B
Pero acabas de oírla.

HELIA B
Me gustaría levantarme de esta mesa.

HELENA B
No vas a poder levantarte de esta mesa.

HELIA B
Me gustaría, al menos, despegar las manos de esta mesa.

HELENA B
No vas a poder despegar las manos de la mesa.

HELIA B

Me gustaría, por lo menos, dejar de recordar todo esto.

HELENA B

Eso no depende de nosotros.

HELIA B

¿Cuánto tiempo voy a tener que estar así?

HELENA B

Eso no depende de nosotros.

HELIA B

Yo no quería morir de desilusión.

HELENA B

Eso no depende de nosotros.

HELIA B

No quería morir de vergüenza.

HELENA B

No depende de nosotros.

HELIA B

¿Quién produce tanta miseria?

HELENA B

Luz.

(Oscuro.)

El avatar de Vishnu, Matsya, apareció en forma de un pequeño pez ante el rey de Dravidadesa, Manu, mientras lavaba las manos en un río. El pez le pidió al rey que lo salvase y, por compasión, Manu lo metió en una jarra de agua. El pez siguió creciendo hasta que el rey tuvo que trasladar al pez a un jarrón mayor para, más tarde, pasar a depositarlo en un pozo. Cuando el pozo también se volvió insuficiente para el pez, el rey pasó a colocarlo en un tanque mucho mayor que el pozo...

16. LOS LIBROS DE HESTER: ANFIBIA Y DESILUSIÓN

(Hester en medio de una plaza, con ramas de olivo en una mano, un libro en la otra y el agua por las rodillas.)

HESTER

Por eso empecé a hablar. Porque si no me comunico, me ahogo. Me tragaré todas las hojas de los libros para que su memoria no se ahogue. ¿Por qué estoy llena de preguntas que nadie responde? ¿Cuánto pesa el silencio que nos

sucedará? Necesitábamos la lluvia para limpiar este aire y esta desolación pero será el agua que necesitamos la que acabará con nosotras. Mis piernas sienten el agua. ¿De dónde sale todo este agua? ¿Por qué nadie puede decirme nada? ¿Nadie sabe quién produce la miseria? ¿Quién produce mis ansias de seguir con vida entre tanta miseria? ¿Quién produce este silencio que tengo como respuesta? ¿Quién produce este agua que limpia de mis pies la tierra que me pertenece? Yo no soy anfibia. Quería ser reptil pero no soy anfibia. Permitidme la desilusión. Sé que el tiempo es mi casa. Pero ya no tenemos tiempo. Como consuelo, lo único que me queda es que me dejéis la desilusión.

El único consuelo es la desilusión.

17. HELIA C EN EL SISTEMA
(*Helia C, Hernán, Helena B y Helena C.*)

HELENA C
(*Por Hester.*) Esa mujer sigue en la plaza.

HELENA B
Morirá asfixiada.

HELENA C
Casi no se puede respirar.

HELIA C
No morirá. Tiene aliento propio.

HERNÁN
¿Comenzamos con las cifras?

HELENA B
Hay que pensar en el protocolo de extinción.

HERNÁN
¿Fase HAIA?

HELENA C
El dispositivo está casi terminado.

HELENA B
No habrá tiempo para pruebas con la nave, contigo ni con Helia.

HERNÁN
¿Cómo están las demás zonas?

HELENA C
Prácticamente sumergidas.

HERNÁN

¿La línea verde está cerrada?

HELENA B

Lleva días cerrada pero no resistirá.

HELENA C

¿Tenemos orden de seguir esperando aquí?

HERNÁN

Es lo que dice el protocolo.

HELENA C

Nos ahogaremos si seguimos esperando.

HERNÁN

Pero no hay dónde ir.

HELENA B

¿Podemos utilizar los sedantes?

HERNÁN

¿Qué dice el protocolo?

HELENA C

No dice lo contrario.

HELENA B

Ese es mi único consuelo: desaparecer sin sentir.

HELIA C

El único consuelo es el fin de la decepción.

Cuando mi abuela murió, un ave esbeltísima caminaba por la playa por la que siempre paseaba con ella.

HELIA C

La bisabuela era una garza. Para ella, las garzas no existían pero ella era una garza.

18. CUARTO VACÍO CON ESPEJOS III

(Helena B y Helia B.)

HELENA B

Cada una de nosotras es responsable de su progreso.

HELIA B

¿Puedo separar las manos de la mesa?

HELENA B
Sí.

HELIA B
No consigo separar las manos de la mesa.

HELENA B
Eso no depende de nosotros.

HELIA B
No consigo separarlas.

HELENA B
Mira ese espejo.

HELIA B
¿Quién es esa mujer?

HELENA B
Había una mujer que desaparecía delante de los espejos.

HELIA B
Las cosas hermosas siempre acaban por atacar.

HELENA B
Todo lo hermoso tiene una bestia en el interior.

HELIA B
Todo lo hermoso acaba atacando.

(Silencio.)

HELENA B
¿Qué es eso?

HELIA B
No separen las manos de la mesa.

HELENA B
¿Qué es ese ruido?

HELIA B
No separen las manos de la mesa.

HELENA B
Había una mujer que desaparecía delante de los espejos.

HELIA B
Voy a levantarme de esta mesa.

HELENA B

Eso no depende de nosotros.

HELIA B

Voy a despegar las manos de esta mesa.

HELENA B

Eso no depende de nosotros.

HELIA B

Aprendí a no saber nada.

HELENA B

No depende de nosotros.

HELIA B

Yo no quería morir de desilusión.

HELENA B

No depende de nosotros.

HELIA B

No quería morir de vergüenza.

HELENA B

Esta es la forma de seguir viva entre tanta miseria.

HELIA B

¿Quién produce tanta miseria?

OFF

Luz.

(Oscuro.)

La cuenta atrás empieza.

19. ILUSIÓN Y UTOPIA

(Helia C y Hernán.)

HELIA C

No es cierto.

HERNÁN

Eres la utopía esperada.

HELIA C

Sólo soy contradicción.

HERNÁN
Está decretado.

HELIA C
No voy a entrar.

HERNÁN
Eres la elegida.

HELIA C
No es cierto.

HERNÁN
No eres ninguna contradicción.

HELIA C
Helia no me quería tener.

HERNÁN
No es cierto.

HELIA C
Se le prohibió no tenerme.

HERNÁN
Tú llevas su memoria.

HELIA C
Yo soy la elegida pero Helia no me eligió. A eso, yo le llamo contradicción.

HERNÁN
Era el tiempo de Helia. No el tuyo.

HELIA C
Yo no quería llevar su nombre.

HERNÁN
Estaba decretado.

HELIA C
Los decretos se pudieron cambiar siempre.

HERNÁN
Siempre respetamos los decretos.

HELIA C
Incluso modificados.

HERNÁN
Estás viva para contar la historia y para preservar nuestra memoria.

HELIA C

Es lo que está decretado pero no voy a contar una historia que no reconozco.

HERNÁN

Se decretó que serías madre de lo que nos sucederá.

HELIA C

No acepto una historia que no reconozco y no acepto ninguna maternidad.

HERNÁN

No puedes incumplir con lo pactado.

HELIA C

Yo no firmé ningún pacto. Yo no redacté ningún decreto. Yo quiero negociar mi presente.

HERNÁN

Tal vez sólo necesites tiempo.

HELIA C

Mi tiempo se acabó hace tiempo.

HERNÁN

Tú tienes el futuro.

HELIA C

El futuro nos ahoga. Y no va a ser mejor si seguimos en él. Antes, desde aquí no se podía ver el mar.

HERNÁN

Tenemos que entrar. Es lo que está decretado. Tú eres el futuro.

HELIA C

Yo soy mi sistema.

HERNÁN

Está decretado. Entrarás conmigo en cinco minutos, consciente o sedada.

(Hernán entra.)

20. LA PAZ DE HELIA C.

(Helia C es visitada por Helia B con el mismo físico que el de la escena 9, cuando Heric visitó a Helia B como la mujer desconocida que le entrega un libro.)

HELIA C

¿Por qué me da este libro? ¿De dónde ha sacado este libro?

(Leyendo en el libro e indicándole a Helia C para que acompañe la lectura.)

HELIA C
Nadie puede tener libros aquí.
(Insistiendo para que Helia C acompañe la lectura.)

HELIA B
Roma ardió.
(Insistiendo una vez más.)

HELIA B
Roma ardió.

HELIA C
Roma sobrevivió a Nerón.

HELIA B
Roma no comprendió tus poemas.

HELIA C
Roma los lee en secreto.

HELIA B
Roma romperá tus cuerdas.

HELIA C
Mis canciones brotan del corazón.

HELIA B
Tu voz lleva la debilidad del pasado.

(Silencio.)

HELIA C
El camino es largo.

HELIA B
No me cansaré.
(Silencio.)

HELIA C
¿Qué tienes en la mano?

HELIA B
Un puñado de trigo.

HELIA C
¿Qué tienes en el pecho?

HELIA B
La imagen de una herida.

HELIA C
En tu frente se puede leer el odio.

(Silencio.)

HELIA B
¿Qué tienes en tu mano?

HELIA C
Sangro.

(Hernán interrumpe entre las dos mujeres y silencia a Helia B.)

HERNÁN
¿Quién era esa mujer?

HELIA C
No lo sé.

HERNÁN
Tenemos que entrar.

HELIA C
Entrar va a ser a mi forma de moverme de aquí. Hernán...

HERNAN
¿Qué?

HELIA C
¿Puedo usar ahora el sedante que me corresponde?

HERNÁN
Sí. Entra.

(Helia C sola.)

HELIA C
¿Cuándo dejé de estar en guerra?

... como el pez creció aún más, el rey tuvo que trasladarlo a otro río y cuando el río comenzó a ser insuficiente, lo llevó al océano. Cuando creció tanto que ocupó la vasta extensión del océano, el pez informó al rey de un diluvio inminente. El rey construyó un barco enorme que acogió a su familia, nueve tipos de semillas y animales para repoblar la tierra.

21. LOS LIBROS DE HESTER: LA LLUVIA

(Hester en medio de la plaza, con olivo en una mano y un libro en la otra. El agua sube. Comienza la lluvia.)

HESTER

Lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches. Después de cuarenta días y cuarenta noches llegará el desierto. Todo será desierto y sólo habrá una decisión que tomar. ¿Recordáis cuándo podíamos tocar el cielo con las manos? Yo nunca dejé de tocarlo. Ahora lo sé. Yo sólo quería la tierra de mi tierra. Toda mi tierra está en mi boca y en mi memoria. El agua bajará y con ella aparecerá la paz, la desilusión y el desierto. Cuando llegue el desierto sólo habrá una decisión que tomar. Cuando llegue el desierto no abandonéis la sonrisa. Lloverá durante cuarenta días y cuarenta noches. Llegará el desierto y solo habrá una decisión que tomar.

22. MEMORIA DE LA POESÍA

(Herinia y Helia C.)

HELIA C

Diferente. Yo iba a ser diferente. Mira en que me he convertido. ¿Quién provoca todas estas lágrimas?

HERINIA

Tienes la poesía escrita en la cara.

HELIA C

Tengo la cara llena de vergüenza. Yo no quería morir de vergüenza. ¿Hasta cuándo van a estar prohibidas las lágrimas?

HERINIA

Hasta que vuelvan a crecer las flores.

HELIA C

¿Por qué me odio?

HERINIA

Tal vez sólo tengas miedo.

HELIA C

Tal vez sea miedo.

HERINIA

Tal vez temas lo vivo.

HELIA C

¿Qué clase de crueldad es esta? Yo no quería ser así.

HERINIA

Ninguna de nosotras quería ser así.

HELIA C

Yo no soy como vosotras. Yo no sé nada.

HERINIA

Todas esas imágenes que tienes, todas esas palabras, todo lo que sabes... es real.

HELIA C

Yo no sé nada porque todo lo que sé, lo sé porque me lo enseñaron.

HERINIA

Lo que tú sabes no lo sabe nadie.

HELIA C

Yo no quería ser así. Yo quería ser diferente.

HERINIA

Eres diferente.

HELIA C

Quería ser diferente de esto que hicieron de mí.

HERINIA

Tú puedes ser diferente.

HELIA C

Yo no os voy a suceder. Nadie me sucederá. Yo no voy a ser vuestra historia porque yo no sangro.

En una conversación en el centro del mar, descubrí el sentido: “Hacer que esta vida valga la pena”.

23. DECEPCIÓN

(Hernán y Helia C.)

HELIA C

(Recitando de memoria un fragmento del Poema de Gilgamesh.) Escuché que había un gran silencio; además de nosotros, no había un sólo ser humano vivo en el barco. Todos regresaron al barro, al lodo. El agua se extendía plana como un tejado y lloré desde la ventana, ya que las aguas habían cubierto todo el mundo. En vano busqué la tierra, sólo conseguí descubrir una montaña, donde encallamos y allí permanecidos retenidos durante siete días.

HERNÁN

Llevamos aquí más de siete semanas.

HELIA C

El agua parece que empieza a bajar pero seguimos sin tener a dónde ir.

HERNÁN

Ahora tenemos que empezar de nuevo.

HELIA C

Llegará el desierto y seguiremos sin tener a dónde ir.

HERNÁN

No podemos desistir.

HELIA C

Desistir es el único instante verdadero. La vida plena.

HERNÁN

Debemos continuar.

HELIA C

No hay hacia dónde continuar.

HERNÁN

Pero somos los elegidos. Nosotros. Mientras vivas, tendremos esperanza.

HELIA C

Yo no soy la elección. Y tú fuiste escogido para cumplir promesas que nunca pudiste cumplir. En el fondo, también sabes que tampoco eres la elección.

HERNÁN

El futuro es nuestra responsabilidad.

HELIA C

¿Hernán, tú sabes qué futuro quieres?

HERNÁN

Sí.

HELIA C

¿Estás seguro del futuro que quieres?

HERNÁN

Sí.

HELIA C

Yo sé que después de mí no habrá nada. De mí no puede nacer nada.

HERNÁN

Pero no llegamos hasta aquí para morir así.

HELIA C

Bienvenido a mi desierto. Esta es la decepción.

HERNÁN

Yo no puedo vivir con eso.

HELIA C
Bastará con acostumbrarse.

HERNÁN
Helia, ¿a nosotros, quién nos sucederá?

HELIA C
Después de nosotros sólo será el silencio. Y ese silencio será el instante más maravilloso de nuestra vida. Vivir durante todo este tiempo para escuchar ese silencio habrá valido la pena. Sólo ese instante y, la vida, habrá merecido la pena.

(Silencio.)

HERNÁN
Sonríe.

HERNÁN
¿Por qué?

HELIA C
Sonríe para mí.

HERNÁN
¿Por qué?

HELIA C
Me gustaría saber cómo es cuando alguien sonríe. Sonríe una vez y el mundo empezará a desaparecer.

Finalmente, Hernán acaba por sonreír. Helia C también sonríe, con gran delicadeza. Hernán y Helia C sonríen a la vez, entre el fracaso y la victoria. Así, entre el fracaso y la victoria, casi sin percibirlo, todo empieza a desvanecerse en medio del silencio.

HELIA
Y las garzas volvieron a criar a aquella laguna cubierta de sangre...

Vigo, octubre 2017

Vanessa Sotelo
Correo electrónico: vanesa.msotelo@gmail.com

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com
Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2019)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*